

Los obispos, unánimes: El aborto es un crimen

Madrid

A muy pocas horas de comenzar la reunión del Episcopado en la que se redactará un documento pastoral sobre el aborto se han multiplicado, desde las más variadas diócesis españolas, las condenas de los obispos al proyecto socialista. Ayer mismo, en un encuentro que tenía carácter de urgencia, los seis prelados de la provincia eclesiástica toledana publicaron un documento dirigido a los sacerdotes para que expongan «con claridad y sin ambigüedades la doctrina que hay que enseñar en esta materia, tal como ha sido recientemente proclamada por el Papa en su visita a España».

En términos muy similares se ha pronunciado el Consejo Presbiteral de Cádiz, con su obispo a la cabeza, para quien oponerse a la despenalización del aborto es no sólo consecuencia de la doctrina de la Iglesia, sino también «un elemental principio del derecho natural».

En Galicia se registraron, también ayer, dos importantes intervenciones, del auxiliar de Santiago y del obispo de Tuy. Monseñor Rouco señaló en una homilía que «grande es la responsabilidad, la del Estado, la de la sociedad, pero sobre todo la de la Iglesia y la de los cristianos, en esta hora histórica donde se juega la configuración de nuestro tiempo como tiempo de vida o tiempo de muerte». Monseñor Cerviño, por su parte, manifestó que «una despenalización del aborto, tal y como se pretende, sería una grave alteración del inviolable respeto que se debe a toda vida humana».

Para monseñor Delicado, arzobispo de Valladolid, existe una clara contradicción entre la abolición de la pena de muerte, contenida en la Constitución, y el proyecto socialista de despenalizar el aborto. «Conceder la facultad de quitar la vida no es algo que pertenezca a una decisión ética opcional, sino que necesariamente se vuelve contra la sociedad misma.»

Gravemente preocupado se mostró también el obispo de Alicante, monseñor Barrachina. Según este prelado la despenalización del aborto no será más que el inicio de un proceso, al final del cual se llega a un desarme de la sociedad en sus valores más esenciales. Esta opinión es compartida por monseñor Palenzuela, obispo de Segovia, pues «el Estado abortista contradice su propia razón de ser». Y lo que es más, legalizar el aborto es atentar contra un derecho básico de la persona. Este supuesto, el de equiparar el aborto al asesinato, es ampliamente subrayado por los prelados españoles, y adquiere en la opinión del arzobispo de Burgos su expresión más tajante. «Al mayor criminal —señala monseñor Sierra— se le concede la posibilidad de defenderse ante los Tribunales en todo Estado democrático; en cambio, al no nacido, como no puede hablar, se le niega. Está claro: el aborto es un crimen.»